

Sacando la cabeza del laboratorio...

Amalio A. Rey- eMOTools

Andalucía tiene un gran reto por delante, si quiere conseguir realmente la muy anunciada 2da modernización. Entre los ingredientes básicos resulta imprescindible contar con una activa cooperación universidad-empresa.

Lo cierto es que no es fácil construir *puentes* sobre los que hacer el *viaje* entre dos mundos demasiado aislados, el del **laboratorio** donde se hace investigación, y el del **mercado** donde se aplican en gran medida los resultados de ésta.

Es un *viaje* repleto de obstáculos y desafíos, que deben acometer los científicos e ingenieros en compañía de los empresarios para hacer posible la aplicación social de los resultados de investigación.

Por mi experiencia, que realizo consultoría e imparto seminarios sobre estos temas a investigadores y empresarios, sé que las barreras culturales entrañan un serio problema para cualquier iniciativa de cooperación entre agentes que actúan en ámbitos muy diferentes. Y que nadie lo dude, los centros públicos de investigación, y sobre todo la universidad, bailan a un ritmo totalmente distinto a las empresas.

El primer paso para atenuar este problema es reconocerlo. Digo *atenuar* porque es lo más que se puede hacer con divergencias que son estructurales y que por tanto, responden a razones profundas.

Por otra parte, tampoco creo que sea conveniente socialmente hablando que empresas y universidades se parezcan mucho más entre sí de lo que son ahora pues están llamadas a jugar roles bien diferentes.

Las diferencias no son, como algunos piensan, solo de lenguaje, sino de fondo. Las empresas y los centros públicos de investigación persiguen, obviamente, objetivos distintos.

Las primeras buscan el beneficio, y por tanto necesitan vender, conquistar mercados. Los segundos tienen como fin la generación y difusión de conocimiento, y por tanto se les exige obtener unos resultados científicos y tecnológicos que no tienen un reflejo inmediato en términos de mercado.

A unos lo que les interesa es facturar, y para colmo, dentro de unos plazos determinados, porque llevan a la espalda una enorme loza que se llama "cuenta de resultados". A los otros, publicar en revistas de alto impacto pero sin tantas premuras porque, en general, operan en un *mercado* bastante más *paciente*.

Algunos investigadores sostienen la tesis de que "trabajar con las empresas socava el principio de libertad científica" y que por tanto, no es bueno para la universidad.

Creo modestamente que esta visión purista no conduce a ninguna parte porque además de ser anticuada para las necesidades de una sociedad tan compleja e interdependiente como la actual, peca por omisión, al obviar la necesidad de encontrar un compromiso entre la libertad infinita, que no existe, y el acceso a recursos para financiar la investigación que son por definición limitados. Como casi todas las cosas de esta vida, los resultados dependerán de la medida con que se gestione ese equilibrio.

Siguiendo con las diferencias, ambos agentes se mueven casi siempre a velocidades muy distintas.

Las empresas bailan conga, que es un ritmo vertiginoso y alocado; mientras que las universidades se mueven al compás del tango, mucho más lento y sosegado. Piense usted cuán difícil es que una pareja de bailarines acostumbrados a ritmos tan diferentes se pongan de acuerdo.

Esa diferencia de velocidad suele convertirse en la principal causa de fracaso en muchos de los *matrimonios* universidad-empresa que conozco; y de esto se quejan especialmente los empresarios.

En relación con esa postura que he calificado antes de “purista”, quiero insistir en que si bien muchos investigadores ignoran el efecto positivo que genera el contacto con las empresas...

Los grupos con más experiencia terminan reconociendo que las interrogantes y necesidades planteadas por ellas han significado desafíos intelectuales que multiplicaron su rendimiento científico.

Por último, algunos se empeñan en considerar que empresarios e investigadores tienen una sensibilidad social distinta. No estoy de acuerdo, he conocido a mucha gente de los dos mundos y, la verdad, creo que vagan por igual los personajes comprometidos e insensibles en ambos.

Amalio A. Rey
www.emotools.com
www.amaliorey.com